



PASIÓN POR EDUCAR

NOMBRE DEL ALUMNO: Juan Carlos
López Gómez

NOMBRE DEL PROFESOR: Sergio
Jiménez Ruiz

NOMBRE DEL TRABAJO: Enfoque
Antropológico de normalidad.

MATERIA: Antropología Médica 2

GRADO: Segundo semestre grupo A

Antropología, ciencia y otro conocimiento.

La antropóloga norteamericana Sherry Ortner inspirada en lo que Clifford Geertz entendía como descripción densa la riqueza, exhaustividad y detalle que debería contener el relato etnográfico, cuestiona la aparente falta de resistencia. El modelo de Geertz como paradigmático para comprender la naturaleza y dinámica de significados de prácticas políticas en términos exhaustivos y holístico, Ortner deja asentada la distancia social que media entre el investigador y las personas que resisten, bien ilustrada en la conseja geertziana de observar las acciones sobre los hombros de la gente local, para una disciplina como la antropología, inmersa en el carácter subjetivo e intersubjetivo del registro y análisis de pautas culturales una posición como la de Ortner tiene que valorarse.

La dimensión moral ha sido un componente central en los relatos sobre la diferencia humana que algunas antropólogas y antropólogos anglosajones han desarrollado en los últimos años.

Llama Ortner la existencia de una crisis de representación han buscado nuevos tipos de relatos en los cuales el antropólogo o antropóloga aparezca como un atento escucha y observador, testigo de tragedias y comprometido con los dilemas que atraviesan en sus vidas cotidianas gente pobre.

Una obra paradigmática al respecto es la de Nancy Scheper Hughes, por supuesto, posturas como la de esta autora han acarreado severas críticas de diversos sectores de la antropología anglosajona, al respecto el debate suscitado en torno a la objetividad y la militancia.

D'Andrade identifica la génesis de ese modelo moral en las ideas que Jeremy Bentham ofreció a finales del siglo XVIII para la identificación de símbolos que el gobierno utiliza para la mistificación, con el objeto de esconder intereses siniestros para dominar, una idea que incluso Marx utilizó en su propio modelo de conflicto social y su resolución a través del socialismo.

Michel Rolph Trouillot, crítico de las formulaciones basadas en la cultura, propias de la antropología estadounidense que se afanan en su uso para esconder las cuestiones de clase e historia en sus análisis particularmente dentro y fuera de estados. Cuestiona el distanciamiento entre el antropólogo y los subordinados que supone una recreación del debate entre objetividad y compromiso político.

La creencia generalizada de que las poblaciones observables sólo tienen información empírica y experiencias fenomenológicas refleja la elección ética y política que hace individualmente el antropólogo.

El argumento de Trouillot articula dos asuntos vinculados entre sí, en primer término, critica la fetichización del trabajo de campo que es reducido a la epistemología empíricista de la cosa observada, es decir, a la observación de la locación antropológica que sustituye una comprensión histórica para exhibir los marcadores globales que hacen ser a ésta, sin embargo, única o singular, en segundo lugar, cuestiona el rechazo a obstar de estatus epistemológico a las voces nativas.

La crítica posmoderna convirtió el relato etnográfico en un género literario, dentro del cual, como el propio Geertz buscaba verse.

¿Cómo entendieron esos procesos los antropólogos y, sobre todo que compromiso político esgrimieron ante la dislocación que supuso esa expansión?

Gavin Smith tiene una respuesta a esta interrogante toma como punto de partida la existencia de una base común para el estudio de la gente ordinaria que tuvieron antropólogos e historiadores sociales antes de la década de 1950 aunque compartieron el propósito de estudiar las culturas de esas personas, difirieron en los modos en que vincularon éstas a campos de poder.

Cuando surgió el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), las conceptualizaciones hegemónicas para comprender los movimientos sociales se quedaron cortas ante la incoherencia de un evento de estas proporciones, la insurrección zapatista en Chiapas desbordó los contenidos asociados a las movilizaciones de la globalización capitalista neoliberal y sugirió otras maneras de conceptualizar las acciones colectivas.

El movimiento Yo soy 132 había logrado romper con abstracciones sobre el carácter que suele darse a los jóvenes como seres apolíticos, que a lo sumo buscan su articulación en el refugio minoritario de una autoidentidad.

La epistemología del sujeto más que posible, es un compromiso ético que debemos perseguir como los antropólogos y antropólogas.

Bibliografía

Carpinteiro, F. J. (2014). *Antropología, ciencia y otro conocimiento*. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292014000100003